

## RETÓRICA Y DIALÉCTICA EN LORENZO VALLA<sup>1</sup>

MANUEL MAÑAS NÚÑEZ  
Universidad de Extremadura

Con el advenimiento del Humanismo en el siglo xv, el hombre, a través del estudio de los clásicos grecolatinos, aspiraba a convertirse en más «humano», desarrollando sus capacidades físicas, intelectuales y morales a semejanza de los grandes modelos de sabiduría, de arte y de virtud que para ellos representaban los clásicos de Grecia y Roma. Lo que se pretende ahora es que las artes del discurso (gramática, retórica y dialéctica) estén al servicio del hombre como miembro de la sociedad civil, adaptándose a un nuevo tipo de cultura. Por ello, la lógica escolástica, tan técnica y «científica», separada de la gramática y de la retórica y sin ninguna utilidad práctica, debe, según los humanistas, ceder paso a la virtud persuasiva de la elocuencia, en el sentido ciceroniano del término<sup>2</sup>. Esta elocuencia es inseparable de la dialéctica, pero no de una dialéctica como la escolástica de la última fase, reducida a un puro ejercicio técnico y que implica una separación entre palabra y realidad, sino de una dialéctica en contacto con los problemas reales de la experiencia humana, entendida como un instrumento práctico y útil en los dominios político, jurídico, moral y pedagógico. En las obras retóricas y dialécticas de los primeros humanistas del siglo xv se percibe no sólo un intento por colocar en el lugar de la lógica escolástica una retórica y una dialéctica renovadas, sino también la exigencia explícita de comprender el valor preciso de tales «instrumentos» de la mente humana en el cuadro de las distintas disciplinas<sup>3</sup>. Ligando estrechamente la retórica y la dialéctica, el Humanismo descubre así

---

<sup>1</sup> El presente trabajo se encuadra en el marco del Proyecto de Investigación PB94-1029, financiado por la DGICYT del Ministerio de Educación y Ciencia.

<sup>2</sup> Cf. C. Vasoli, *La dialettica e la retorica dell'Umanesimo. «Invenzione» e «Metodo» nella cultura del xv e xvi secolo*, Milano, 1968, págs. 1-3.

<sup>3</sup> Cf. E. Castelli, *Testi umanistici su la Retorica*, Roma-Milano, 1953, pág. 45.

un nuevo método de filosofar que, reaccionando contra las especulaciones abstractas de los escolásticos, procura aproximarse a la realidad humana a través de la comunicación, incidiendo sobre problemas de índole moral, político, religioso o filosófico<sup>4</sup>. Ambas artes, retórica y dialéctica, funcionan en perfecta armonía, a semejanza del corazón y del cerebro, para expresar los pensamientos del hombre.

Pues bien, la obra dialéctica de Valla, concluida en 1439 con el título de *Repastinatio dialecticae et philosophiae* y luego, en las ediciones impresas, conocida como *Dialecticae disputationes*<sup>5</sup>, se propone llevar a cabo una renovación de la dialéctica, en particular, y del saber, en general, desde un horizonte netamente antiaristotélico, polémico y agresivamente antiescolástico<sup>6</sup>. Representa, en efecto, el estadio inicial de la lógica humanista y tiene ante todo un valor programático. Sería un error, como advierte Vasoli<sup>7</sup>, considerar esta obra como un «sistema» de lógica: su significado es esencialmente de crítica contra la *logica modernorum* y su máximo valor se encuentra en el nexo indisoluble que establece entre la retórica y la dialéctica y en ser el fundamento —junto con R. Agrícola— de todas las teorías dialécticas del siglo XVI sobre la invención<sup>8</sup>.

En ningún texto expone Valla con tanta claridad su concepción de la retórica como en el prólogo al libro II de las *Dialecticae disputationes*. Partiendo de conceptos de tradición ciceroniana, considera que los tres modos posibles de persuasión (*docere, delectare, mouere*) constituyen una jerarquía en cuya cima se encuentran los discursos en los que se ven realizadas simultáneamente estas tres funciones. Valla rechaza la distinción, procedente de Aristóteles e introducida en la Escolástica por Boecio, entre lógica como ciencia del discurso «raciocinante» y retórica como arte del discurso «persuasivo». O, lo que es lo mismo, no concibe que haya un discurso filosófico que sólo se ocupe del *docere* y otro retórico que sólo busque el *delectare*. Las modificaciones aportadas por Valla a la todavía incipiente cultura humanista superan ampliamente los límites de la discusión sobre las relaciones entre filosofía y retórica o sabiduría y elocuencia<sup>9</sup>. La teorización filosófica y el arte retórico cambian sustancialmen-

<sup>4</sup> Cf. A. Pinto de Castro, *Retórica e Teorização literaria em Portugal. Do Humanismo ao Neoclassicismo*, Coimbra, 1973, pág. 18.

<sup>5</sup> Sobre las tres fases de redacción de la *Dialéctica* de Valla, léase G. Zippel, *Laurentii Vallae. Repastinatio dialecticae et philosophiae*, editio G. Zippel, I, Padova, 1982, págs. IX-CXXIV. Esta es la edición que utilizamos y todas las citas que aportamos remiten a ella.

<sup>6</sup> Cf. C. Seisdedos, «La filosofía del lenguaje en *Dialecticae disputationes* de Lorenzo Valla», *La ciudad de Dios*, CCVIII, 1 (1995), págs. 75-97.

<sup>7</sup> Cf. C. Vasoli, *op. cit.*, pág. 74.

<sup>8</sup> Cf. P. Mack, *Renaissance Argument. Valla and Agricola in the Traditions of Rhetoric and Dialectic*, Leiden-New York-Köln, 1993.

<sup>9</sup> Recuérdese, por ejemplo, la controversia mantenida entre Pico de la Mirandola y Ermolao Barbaro sobre las relaciones entre filosofía y retórica. Barbaro considera la retórica como con-

te en la concepción valliana: la filosofía cesa de ser especulación metafísica y la retórica sobrepasa en gran medida los límites de la función técnica de la persuasión<sup>10</sup>. El sistema propuesto por Valla postula una inversión total con respecto a la tradición iniciada por Boecio y enriquecida por el maestro del Aquinate, Alberto Magno, considerando la retórica como la ciencia suprema en la esfera de la lengua y, consiguientemente, como la disciplina directriz en el campo de las ciencias sermocinales<sup>11</sup>. La lógica o dialéctica, en la terminología de Valla, es así una de las cinco partes de la retórica, que recibe el apelativo tradicional de «invención»<sup>12</sup>:

*Erat enim dialectica res brevis prorsus et facilis, id quod ex comparatione rhetoricae diiudicari potest. Nam quid aliud est dialectica, quam species confirmationis et confutationis? Hae ipsae sunt partes inventionis, inventio una ex quinque rhetoricae partibus*<sup>13</sup>.

En efecto, en este prólogo del libro segundo de las *Dialecticae disputationes* establece un paralelo entre la dialéctica y la retórica por medio de las figuras del *dialecticus* o argumentador y del *orator*<sup>14</sup>, siempre considerando a la primera como una parcela incompleta y dependiente de la plenitud que supone la segunda. Examina Valla los instrumentos de los que se sirven el dialéctico y el orador, los conocimientos que uno y otro deben tener, los márgenes en los que ambos se mueven, el fin ético que buscan y, en definitiva, el objetivo final que persiguen, concluyendo, como Cicerón, que es el *orator*, y no el *dialecticus*, el que está en posesión de la *summa et perfecta eloquentia*<sup>15</sup>. Veamos más detenidamente el contraste entre uno y otro.

---

dición indispensable de la filosofía: *sine qua [rhetorica] philosophus perfectus et cumulatus nemo sit futurus*, cf. H. Barbaro, *Hermolaus Barbarus Ioanni Pico Mirandulano, en Prosatori latini del Quattrocento*, a cura di E. Garin, Milano-Napoli, 1952, págs. 844-863, concretamente pág. 852.

<sup>10</sup> Cf. I. Camporeale, *Lorenzo Valla. Umanesimo e teologia*, Firenze, 1972, págs. 80 y ss.

<sup>11</sup> Cf. P. Mack, *op. cit.*, especialmente el capítulo II, «Valla's *Repastinatio dialecticae et philosophiae*», págs. 22-36.

<sup>12</sup> Cf. G. González, *Dialéctica escolástica y lógica humanista de la Edad Media al Renacimiento*, Salamanca, 1987, págs. 379-380. La dialéctica humanista, cuyos inicios se suelen situar en Valla, consideraba que los *Topica* de Aristóteles eran la única parte del *Organon* que podía tener un uso justificable en el dominio de la elocuencia y de la nueva valoración del saber en función de los objetivos prácticos. De ahí que preste especial —y casi única— atención a la doctrina de los *Topica* que hallamos en Aristóteles, Cicerón y Boecio. Esa es la razón de que la dialéctica humanista se conozca con el nombre de «lógica inventiva», pues está orientada básicamente a proporcionar los argumentos necesarios para la construcción de la *oratio*.

<sup>13</sup> Cf. L. Valla, *Repastinatio* (ed. G. Zippel), lib. II, *proem.* 3, pág. 175.

<sup>14</sup> Cf. E. Sánchez Salor, *El arte de hablar*, Lección inaugural del curso académico 1995-1996, Universidad de Extremadura, Cáceres-Badajoz, 1995, págs. 10-11.

<sup>15</sup> Cf. P. Mack, *op. cit.*, sobre todo el capítulo V, «Grammar, Rhetoric and Dialectic in *Repastinatio*», págs. 96-116.

Partiendo de la premisa de que la dialéctica es sólo una parte de la retórica y de que, por sí misma, no tiene ninguna utilidad, explica el humanista que el dialéctico sólo se sirve del silogismo desnudo, porque lo único que busca es la verdad, la *probatio*. En cambio, el orador no sólo se sirve del silogismo, sino que también acude al entimema, al epiquerema e incluso a la inducción, precisamente porque no sólo busca la demostración de la verdad (*docere*), sino que también pretende agradar (*delectare*) y convencer (*movere*):

*Dialectici est syllogismo uti... Immo [orator] utitur nec eo solo, verum etiam enthymemate et epicheremate, adde etiam inductionem... Dialecticus utitur nudo... syllogismo, orator autem vestito armatoque, auro et purpura ac gemmis ornato... Quoniam non tantum vult docere orator, ut dialecticus facit, sed delectare etiam ac movere...<sup>16</sup>.*

En realidad, Valla recoge la idea ciceroniana de que el orador no explora sólo la función informativa (*docere*) del discurso, como hacen los filósofos<sup>17</sup>, ni tampoco pone sus esfuerzos únicamente en el *delectare*, como ocurre con el discurso de los sofistas e historiadores<sup>18</sup>. El *orator* es el único que utiliza los tres modos de persuasión del lenguaje, añadiendo el *movere* al *docere* y al *delectare*, es decir, apelando también a las pasiones. Sólo el orador es capaz, cuando las circunstancias lo exigen, de un estilo vehemente, tumultuoso, irresistible. Así, el *movere* caracteriza la verdadera elocuencia, siendo de todos los estilos el más persuasivo<sup>19</sup>.

Y es que el dialéctico, sobre todo el dialéctico escolástico, cuya figura pretende el humanista sustituir por la del *orator* ciceroniano, siempre se mueve en un ambiente de disputas, de combates verbales en los que sólo busca la victoria. En cambio, el orador que Valla propone como modelo de elocuencia busca también lo honesto, lo bueno y lo hermoso<sup>20</sup>:

*Orator... tametsi non ad solam semper victoriam tendit neque semper versatur in litibus, sed in suadendis honestis et ad bene beateque vivendum pertinentibus dissuadendisque turpibus atque inutilibus, in laudandis vituperandisque quae laudem mereantur aut vituperationem<sup>21</sup>.*

Aquí, en efecto, subyace la idea de que el orador no sólo debe convencer y enseñar, como hace el dialéctico, sino también agradar con la belleza. El orador nunca debe utilizar la palabra para hacer el mal, para mentir ni para hacer daño. Al contrario, tiene que persuadir de lo que es honesto e idóneo

<sup>16</sup> L. Valla, *Retractatio*, lib. II, *proem.* 3-5, págs. 175-176.

<sup>17</sup> Cf. Cic., *Or.* 113.

<sup>18</sup> Cf. Cic., *Or.* 65.

<sup>19</sup> Cf. Cic., *Or.* 97 y F. Dupont, «Cicéron, sophiste romain», *Langages*, XVI (1982), págs. 23-46, especialmente, págs. 37-41.

<sup>20</sup> Cf. E. Sánchez Salor, *op. cit.*, pág. 11.

<sup>21</sup> L. Valla, *Retractatio*, lib. II, *proem.* 5, pág. 176.

para una vida buena y feliz y disuadir de lo malo y perjudicial para la felicidad; ha de censurar lo censurable y encumbrar lo loable. Esto no es más que una explicación de lo que, según el famoso precepto de Catón, debe ser el orador: *vir bonus dicendi peritus*<sup>22</sup>, «el hombre bueno artista de la palabra». El orador es el «artista de la palabra», pero también ha de ser bueno; es decir: «en un discurso deben ir unidas verdad y belleza»<sup>23</sup>.

Pero si, en verdad, el fin último que persigue el orador es producir belleza con la palabra, respetando la verdad, previos a ese fin se hallan unos conocimientos adquiridos que son los que conjugarán las *res* y los *uerba* de la manera adecuada y justa para alcanzar esa *summa et perfecta oratio*. Al orador no le basta conocer únicamente los recursos retóricos de la misma manera que al dialéctico le basta con dominar la técnica dialéctica. El orador perfecto debe tener una cultura integral, conocimientos de todo tipo<sup>24</sup>, precisamente porque tiene una función social y política relevantes: la de ser *rector ac dux populi*<sup>25</sup>.

En fin, igual que Valla atribuye a la retórica el papel directivo en la esfera de todas las ciencias sermocinales, así también atribuye al *orator* la función de regir y guiar al pueblo por el camino de lo bueno y de lo honesto. Es decir, se trata de que el *orator* sea una figura útil a la sociedad del momento y no un simple intelectual que muestre sus cualidades dialécticas en el marco de la escuela, sin preocuparse de más<sup>26</sup>.

Concluyendo, pues, Valla sitúa al orador por encima del dialéctico, sencillamente porque estima que la dialéctica no es más que una parte (*inuentio* y *topica*) de la retórica. Por tanto, el orador, que aspira a conseguir una de las cualidades máspreciadas por los humanistas, la *elocuencia*, al dominar el arte oratoria, domina también implícitamente la dialéctica. En cambio, el dialéctico se mueve en márgenes más estrechos y no tiene el deber de dominar las técnicas retóricas, pues sólo busca el *docere* y la victoria en la pugna dialéctica. En este sentido se debe entender la metáfora náutica que Valla formula, cuando afirma que la retórica goza navegando entre las olas del mar abierto, mientras la velas crujen, sin ceder ante el oleaje, sino dominándolo. La dialéctica, en cambio, es amiga de la seguridad, compañera de la orilla y, mirando más a tierra que al mar, rema más cerca de las costas y de los escollos<sup>27</sup>.

<sup>22</sup> Quint. 12,1,1.

<sup>23</sup> Cf. E. Sánchez Salor, *op. cit.*, pág. 24.

<sup>24</sup> Cf. Cic., *De orat.* 3, 54 ss.; *Or.* 113-120.

<sup>25</sup> L. Valla, *Retractatio*, lib. II, *proem.* 6, pág. 176.

<sup>26</sup> Cf. D. Ynduráin, *Humanismo y Renacimiento en España*, Madrid, 1994, págs. 240-242.

<sup>27</sup> L. Valla, *Retractatio*, lib. II, *proem.* 7, págs. 176-177: *Nanque lato mari mediisque in undis vagari et tumidis ac sonantibus velis volitare gaudet, nec fluctibus cedit, sed imperat: de summa et perfecta loquor eloquentia. Dialectica vero amica securitatis, socia litorum, terras potius quam maria intuens, prope oras et scopulos remigat.*